

fueron desalojados los rusos, retirándose hacia Yn-chu-ling, al E. de An-ping, á 35 kilómetros de Liao-Yang.

El segundo ejército japonés emprendió la ofensiva contra Ta-chi-chiao, el 18 de Julio, extendiéndose en una larga línea hacia el O. Comenzado el ataque el día 23, el 24 entraron los japoneses en la población. Al parecer estos combates han sido sumamente reñidos é importantes, pero no se conocen aun detalles suficientes para describirlos con la detención que se merecen.

Aunque los rusos y japoneses—en especial estos últimos—callan todo lo relativo á composición y movimientos de las fuerzas en operaciones, creemos equivocarnos poco resumiendo la situación en la Mandchuria en los siguientes términos:

El 1.º cuerpo de ejército ruso está en Hai-cheng, con una brigada de cosacos y alguna, no mucha, artillería; el 2.º cuerpo, en Tun-sin-pu; una brigada en An-ping; dos brigadas de cosacos á lo largo del camino de Si-mu-tcheng á Tan-ho-yang. El resto de las tropas rusas, que el 20 de Julio, se encontraba entre Hai-chen y Liao-Yang, y más cerca de aquél punto que de éste, es de presumir que habrá retrocedido hacia el N.; no se sabe la composición exacta de estas últimas fuerzas, pero probablemente no exceden de tres divisiones.

Según indicios que parecen comprobados por los hechos, el tercer ejército japonés—general Nodzu—ha sido disuelto; una de sus divisiones ha reforzado el 1.º ejército, de suerte que el general Kuroki dispone de cuatro divisiones y otras tantas brigadas de reserva, ó sea en conjunto seis divisiones, de las cuales han de descontarse una y media ó dos para cubrir los puestos montañosos y las líneas de comunicaciones y de etapas. Este primer ejército se extiende desde el desfiladero de Ta, al O. de Wankia-pu-tsé, hacia Fen-chui-ling y La-ho-ling, y el grueso de las fuerzas, formado por dos divisiones, se encuentra cerca de Si-ho-yang.

El general Oku, con otras cuatro divisiones opera hacia el N. contra la línea Niuchuang—Hai-cheng—Si-mu-tcheng. Una división del tercer ejército ha sido destinada al sitio de Port-Arthur.

De la breve exposición que precede, se deduce que las tropas del general Kuropatkin están en una situación muy crítica: teniendo un enemigo numéricamente más fuerte en frente—el 2.º ejército japonés—otra masa considerable amenaza cortar la comunicación entre Liao-Yang y Mukden, empujando á los rusos hacia el valle del Liao, donde serían exterminados, y apartándoles de su única línea posible de retirada.

Comenzado á desarrollar el movimiento envolvente el 18 de Julio, no parece haberse inquietado el general Kuropatkin, puesto que en lugar de evacuar tras un ligero combate la posición de Ta-chi-chiao, se ha sostenido en ella durante dos días de una lu-

cha furiosa, si son exactas las noticias recibidas hasta ahora.

Hasta ahora ha sido explicable y aun digna de elogio la conducta del general ruso, decidido á irse replegando paso á paso; pero la presencia de los japoneses cerca de An-ping ha de obligarle á adoptar un resolución más enérgica, porque, á menos de que el general Kuroki vuelva á suspender su avance, se impone la retirada inmediata al N. de Liao-Yang ó una ofensiva enérgica y resuelta contra el primer ejército japonés. En los momentos actuales van á ponerse de relieve la capacidad ó ineptitud del general Kuropatkin así como sus dotes de mando. Por otra parte, no puede menos de causar profunda sorpresa que el Mikado no haya nombrado un general en jefe que imprima la unidad, cuya falta tanto se nota, en las operaciones militares en la Mandchuria; tal vez á este procedimiento de guerra, á que no estábamos acostumbrados, se deben las vacilaciones inexplicables del general Kuroki, de las que ha parecido salir en los últimos días.

Sitio de Port-Arthur. (16 al 26 de Julio).—Desde el 10 de Julio el general Stössel no ha podido transmitir ningún despacho; los japoneses nada han dicho tampoco, y por consiguiente solo se pueden hacer conjeturas acerca del sitio de Port-Arthur. Solo se sabe que el mariscal Oyama ha tomado el mando del ejército de asedio, y que continúan los desembarcos de material de sitio y de tropas que acuden á reforzar á las ya muy numerosas que expugnan la plaza.

Teniendo en cuenta la prisa que los japoneses se dan en lanzar á la publicidad todas cuantas noticias de la guerra pueden serles favorables, y cómo exageran el alcance de sus éxitos más triviales, es de presumir que hasta ahora no han realizado serios progresos, y que las posiciones rusas se mantienen enérgicamente; la permanencia de los barcos rusos en el puerto también lo hace creer, pero, en concreto, nada puede afirmarse.

Nueva salida de la división naval de Wladivostock.—Los tres cruceros rusos de Wladivostock han vuelto á hacerse á la mar, encaminándose esta vez á las costas orientales del Japón, donde han echado á pique dos vapores mercantes del enemigo, y examinado el cargamento de otros varios, ingleses y alemanes. Aunque el efecto moral de las hasta hoy afortunadas salidas de la división de Wladivostock es grande, y el contrabando de guerra, que venía realizándose sin rebozo en favor del Japón, ha sufrido un rudo golpe; para que la influencia de las excursiones de aquellos barcos rusos se dejara sentir de un modo decisivo en el curso de la guerra, sería necesario que los tres cruceros se mantuvieran en constante y activa navegación durante algunos meses, lo que no es posible.

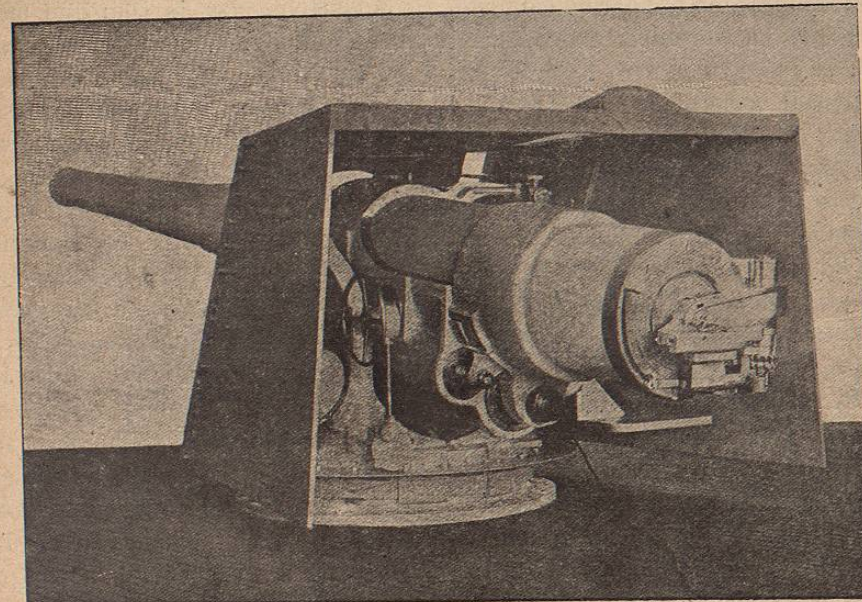
JUAN AVILÉS
Comandante de Ingenieros.

27 Julio, 1904

Imp. CASTILLO.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Rusia é Inglaterra, por F. Larin.—Los planes de Oyama, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—El ataque abreviado contra Port-Arthur, por el Capitán Subrió Escápula.—La «Cruz Roja» japonesa, por Lorenzo Lafuente, primer teniente de Infantería.—El ejército ruso de refuerzo, por M. de Z.—Organización y situación de los ejércitos japoneses.—Lenguaje familiar ruso.—La flota voluntaria rusa.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Cañón Elswick, de 25 centímetros, montado en un crucero japonés

RUSIA É INGLATERRA

El *Mensajero oficial* de San Petersburgo publicó, el día 2 de este mes, las siguientes declaraciones del gobierno ruso referentes á la captura del vapor *Malacca*, de la Compañía inglesa Peninsular y Oriental.

«Desde el comienzo de la guerra ruso-japonesa, el gobierno imperial adoptó medidas para impedir el contrabando de guerra con el Japón efectuado por buques de países neutrales. En las reglas sancionadas por el Czar, en 14 de Febrero de 1904—que Rusia se propuso aplicar durante la guerra—se señalaron los artículos que consideráramos contrabando de guerra. También se

hizo público que se encomendaba á las autoridades militares y marítimas el derecho de ejecutar inflexiblemente los acuerdos contenidos en las instrucciones referentes á las presas navales, sancionadas por el Czar en 27 de Marzo de 1895, y en las dictadas por el Consejo Superior de la Marina, en 20 de Septiembre de 1900, respecto á la detención, visita y captura, así como para conducir y entregar los barcos apresados y sus cargamentos.

»Los navios *Saint Petersburg* y *Smolensk*, de la flota voluntaria, recibieron órdenes para cumplir una comisión especial—cuyo término ha expirado ya—obrando con arreglo á las instrucciones antes referidas, y

mientras cruzaron el mar Rojo detuvieron y ejercieron el derecho de visita sobre todos los buques sospechosos que encontraron en aquellas aguas. En estas condiciones, el comandante del *Saint Petersburg* detuvo, entre otros, al vapor inglés *Malacca*, cuyo capitán no quiso mostrar los papeles de a bordo concernientes al cargamento, negativa que obligó á capturar el expresado vapor y enviarlo al puerto Alejandro III, Libau, con objeto de esclarecer la cuestión.

»No obstante, atendiendo á la declaración oficial del Gabinete británico, de que el *Malacca* llevaba un cargamento propiedad del Estado británico, el gobierno imperial, obrando de acuerdo con el gobierno inglés, decidió que se efectuase una nueva inspección en el *Malacca*, en el puerto más inmediato á su ruta, en presencia de un cónsul británico. La inspección tuvo lugar en Argel. El Cónsul General británico certificó oficialmente que el material de guerra á bordo del *Malacca* seguía siendo propiedad del gobierno británico, y que el resto del cargamento no era contrabando de guerra. Teniendo en cuenta esta declaración, el gobierno imperial decidió dejar en libertad el buque y el cargamento.

»Esta decisión, sin embargo, no debe interpretarse como una renuncia del gobierno imperial de sus intenciones de despachar, á donde considere conveniente, cruceros y barcos de guerra en general, para impedir se lleve contrabando de guerra á nuestro enemigo».

Notemos el hecho de que á pesar de la firmeza de la declaración anterior y de que los cruceros de Wladivostock han detenido, apresado y aun echado á pique varios vapores mercantes ingleses y alemanes, la prensa británica se muestra más moderada y tranquila que al principio y no amenaza ya con una inmediata declaración de guerra.

La prensa rusa, en cambio, redobla cada vez más su energía. El *Russ* del día 3, dice que aunque Rusia está comprometida en una guerra, jamás vacilará en defender sus vitales intereses en Persia ó en cualquier otro punto. Sus principales fuerzas están aun intactas, y prontas á defender los derechos de Rusia, con todo el vigor que las circunstancias demanden. El *Russ* añade: «Inglaterra incurre en un lamentable error si cree que Rusia permanecerá como simple

espectador de la marcha de un ejército inglés victorioso en la parte meridional de Persia.»

El *Novoie Uremya* arguye que Inglaterra es para Rusia un contrincante más peligroso que el Japón. La cuestión de quien ha de dominar en el Seistan, no puede ser indiferente al gobierno ruso.

F. LARÍN

LOS PLANES DE OYAMA

Más de un mes ha transcurrido desde que las columnas del ejército de Kuroki, desembocando en los desfiladeros de la cordillera de Fen-chui-ling y unidas sobre un frente estratégico de 180 kilómetros de desarrollo con las divisiones de Oku que marchaban hacia Kaiping, comenzaron el avance contra las posiciones rusas de la vía férrea, amenazadas con estas operaciones japonesas de un doble movimiento envolvente, cuya finalidad era, al parecer, el choque decisivo en condiciones tal vez funestas para el grueso del ejército ruso de la Mandchuria.

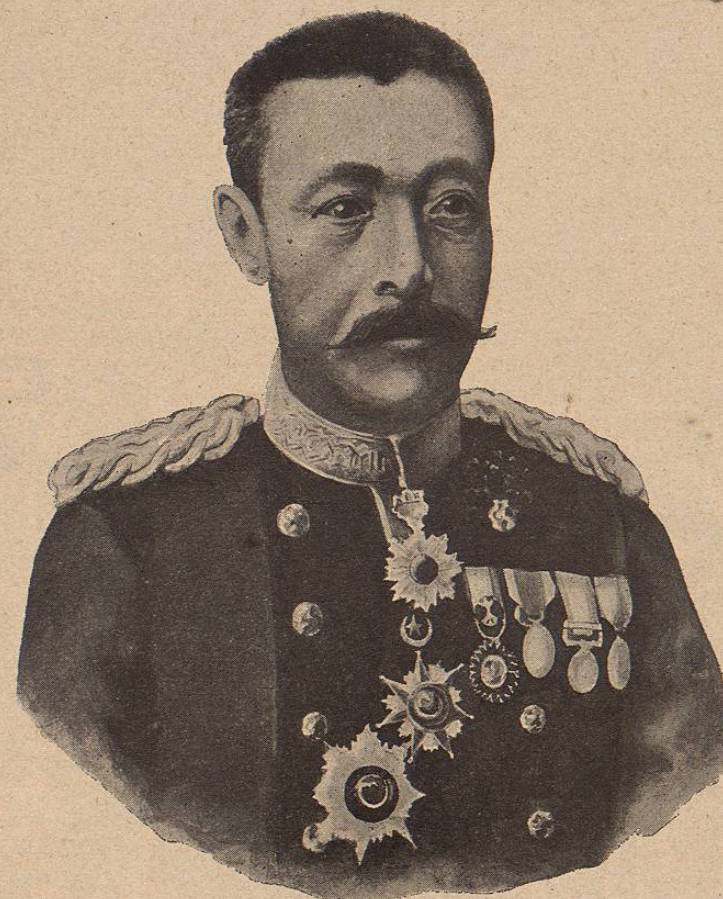
Pero los hechos reales no han correspondido hasta el presente á estas suposiciones. Fijándonos en el ala derecha de los ejércitos japoneses, vemos que el día 25 de Junio había tomado posesión del desfiladero de Motien-ling, á unos 85 kilómetros de Liao-Yang; en los días 18 y 19 de Julio esta misma ala empeñaba los combates de Siao-yan y del Lan-ho, en la cuenca del río Tai-tse, y se situaba á unos 25 kilómetros de Liao-Yang. ¡Cuatro semanas para recorrer sesenta kilómetros! Por mucho que nos violentemos, no aplicando á la campaña de la Mandchuria la escala de las grandes guerras europeas, y aunque para abrirse paso en aquella desolada región fuera preciso emplear siempre los servicios de las tropas técnicas, hemos de convenir razonablemente que también en Asia rigen, con todas las modificaciones que se quiera, las leyes que regulan los factores tiempo y espacio, y que hubieran bastado muy bien doce días, á jornadas de á cinco kilómetros, para llevar las columnas japonesas al acto decisivo.

Esta excesiva prudencia causa tanto mayor extrañeza cuanto que no puede atribuirse á vacilaciones ni á temores del general Kuroki, contra quien la crítica ha formulado una dura acusación de falta de iniciativa y

de incapacidad para el mando de tropas. Desde el día 8 de Julio se encuentra al frente de los ejércitos japoneses el mariscal Oyama, y no es presumible que la presencia de este generalísimo en el teatro de operaciones haya tenido por único objeto suspender la ofensiva, con tanto acierto preparada, precisamente cuando, por no haber llegado más que una parte de los refuerzos rusos, el balance numérico de fuerzas de ambos

el IV á las órdenes de Oku; el sitio de Port-Arthur lo dirige el general Nogi con el II ejército. Base de la formación del III ejército es el que hasta hace poco se llamaba «el ejército de Takuchan».

Se deduce, por consiguiente, que la pausa en las operaciones japonesas, tan combatida por la prensa, no debe atribuirse en modo alguno á decaimiento de la energía en los métodos de guerra, sino que habrá obedeci-



General Oku, vencedor en Kin-chew, Wa-fang-hu y Kai-ping

contendientes se inclina hoy en favor de los japoneses y garantiza durante algún tiempo la ejecución del ataque.

Obsérvese que, pocos días antes de que saliera del Japón el mariscal Oyama, partía también para la Mandchuria el general Nodzu con el cuartel general del III ejército y le acompañaba un numeroso convoy de tropas. Este pormenor es de mucha importancia porque descubre una reorganización del ejército japonés en operaciones. Por de pronto se ha constituido un ejército especial, el III, entre el I que manda Kuroki y

do exclusivamente á la necesidad de reforzar el frente de operaciones, constituyendo en el centro un numeroso grupo de divisiones que sean las encargadas de ejecutar el gran ataque contra el núcleo enemigo, en estrecha combinación con los movimientos de los ejércitos de las alas.

No es admisible, como se ha pretendido recientemente, que Oyama proyectara aplazar la gran operación ofensiva para después de la caída de Port-Arthur. Las últimas tropas que salieron de los puertos del Japón no fueron á desembarcar, bajo el fuego de los



Artillería japonesa cañoneando las posiciones rusas de Kai-ping

cañones rusos, en la bahía de las Palomas, ni á Dalny ha llegado estos días ninguna división activa sino formaciones especiales destinadas al sitio, acompañadas de numerosa artillería de grueso calibre. Demasiado saben los japoneses que con dos divisiones de primera línea y algunas brigadas de reserva pueden sostenerse las operaciones del sitio.

Contando ya el ejército japonés de la Manchuria con 10 divisiones activas y numerosas brigadas de reserva, va notándose la influencia del mando de Oyama. Representando este general la buena escuela estratégica, perseguirá con tenacidad y sin nimios recelos por sus bases ni por sus comunicaciones, el verdadero objetivo de toda guerra regular, la destrucción por medio de la batalla de las fuerzas principales del enemigo. Así vemos, en esta última semana de Julio, cómo bate en Ta-chi-chiao el flanco derecho de los rusos y arroja á éstos de la codiciada costa del golfo de Petchili, poniéndose en contacto con las tropas chinas del general Ma situadas en la orilla derecha del río Liao, y conquistando á la vez una nueva y excelente línea de operaciones y de abastecimiento que dificultará mucho, si no hace de todo punto imposible, la defensa de las posiciones que pudiera ocupar el ejército ruso entre Hai-cheng y Liao-Yang, con el fin de resistir pasivamente la invasión japonesa.

Empleará Oyama el sistema estratégico de la ruptura del centro, el de los ataques envolventes ó una combinación de ambos, según lo determinen las circunstancias y las disposiciones del enemigo, pues estos programas detallados no se fijan en campaña sino con unos días ó con algunas horas de anticipación. El problema estratégico, no obstante las buenas condiciones en que está planteado, se presenta muy complejo y erizado de dificultades. Una reacción ofensiva, como la del conde de Keller en los desfiladeros de Motien-ling, pero efectuada en mayor escala, podría descomponer cualquier combinación y crear situaciones muy críticas, para dominar las cuales tendría Oyama que acreditar que posee realmente las sobresalientes aptitudes y el genio de un caudillo.

MARQUÉS DE ZAYAS
Teniente coronel de Estado Mayor.

EL ATAQUE ABREVIADO

CONTRA PORT-ARTHUR

Los vaticinios de que Port-Arthur caería en poder de los japoneses así que éstos emprendieran un ataque decidido, y que por consiguiente la toma de la plaza era cuestión de pocos días, hanse originado de las ideas que durante algún tiempo imperaron en Alemania, cabalmente en la época en que ciertos oficiales alemanes implantaron en el Japón las teorías de guerra y los métodos de organización europeos. No es de extrañar, pues, que así como los fáciles éxitos contra muchas antiguas plazas fuertes francesas, hicieron que los alemanes se entusiasmaran momentáneamente con lo que se llamó *método de ataque abreviado*; sus discípulos, los japoneses, imbuidos en las ideas de sus maestros que vieron confirmadas durante la guerra con la China, creyeron de buena fe que el sitio de Port-Arthur era empresa fácil, rápida y de resultados inmediatos.

El ataque abreviado consiste sencillamente en el ataque por la artillería. El sitiador pone en línea una masa de cañones en mayor número y de mayor potencia que los del sitiado, y rompe sobre la plaza un fuego violento, tal, que los defensores no puedan permanecer en los adarves de combate. Se completa esta acción, amenazando todo el perímetro del campo atrincherado y concentrando los esfuerzos sobre el punto más débil ó que el enemigo tenga menos guarnecido. Claro es que de este modo, los pocos defensores del sector atacado, no pudiendo mantenerse junto á los parapetos, ni servir las piezas, azotadas por una lluvia infernal de proyectiles, no podrán oponerse al asalto y la plaza sucumbirá.

Como se ve por esta breve y sintética exposición, el autor del famoso método abreviado, el general Sauer, supone que el defensor es incapaz, tímido, de cortos alcances y sin las cualidades morales que se requieren en toda buena tropa.

Las baterías de la plaza, mejor artilladas en cuanto á calibres, que las del sitiador, tienen medidas todas las distancias desde tiempo de paz, conocen la situación de los parajes peligrosos, y pueden batir eficazmente la artillería del ataque, aun antes de que ésta se ponga en batería. Las fortifica-